



CFI-TOR ASAMBLEA GENERAL 2017

ASÍS, ITALIA

7-13 Mayo 2017

**ASAMBLEA GENERAL
de la
CONFERENCIA FRANCISCANA INTERNACIONAL
de las Hermanas y de los Hermanos de la Tercera Orden Regular
DOMUS PACIS, Asís
Mayo 7-13, 2017**

LA HUMILDAD
Ramona Miller, OSF
Conferencia, 11 de mayo de 2017

LA HUMILDAD

Hemos llegado a esta ponencia al final de nuestra reflexión sobre los cuatro valores; y hoy nos vamos a adentrar, en particular, en cómo vivir *en espíritu de humildad*. En la Leyenda Mayor de San Francisco, Buenaventura escribe que “la humildad, guarda y decoro de todas las virtudes, llenó copiosamente el alma del varón de Dios. En su opinión, se reputaba un pecador, cuando en realidad era espejo y preclaro ejemplo de toda santidad.”ⁱ Nuestro ejemplo contemporáneo de humildad, el Papa Francisco, nos enseña la esencia de la humildad. La persona humilde se acepta a sí misma con todos los dones que Dios le da, e interactúa con los demás de la misma manera, tanto si la persona es un jefe de estado, como si se encuentra ante un sin techo. Como lo dice nuestra Regla: “No tengan potestad o señorío alguno, sobre todo entre ellos.”ⁱⁱ David Brooks escribe que la humildad te ayuda a eliminar el terrible estrés que trata en todo momento buscar ser superior a los demás.”ⁱⁱⁱ Nuestra palabra franciscana para esta *virtud es minoridad*.

Quisiera presentar tres aspectos necesarios para vivir en espíritu de humildad: 1) la humildad personal que es auto-aceptación; 2) el desafío de la humildad para los ministros de las Congregaciones, y 3) la revisión de la *minoridad* franciscana.

La humildad personal

Todas las virtudes empiezan con la imitación de Jesús “el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo y asumió la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres.”^{iv} Después de la conversión que brota de su abrazo al leproso, san Francisco se fue a la leprosería para desempeñar su servicio entre los más pobres entre los pobres, y lo hizo con alegría. Y esto nos muestra la *minoridad* como una virtud operativa del ministerio franciscano. La conversión de Clara tiene una característica similar; ella no estaba satisfecha con dar limosna a los pobres, y por ello dejó su estado de nobleza para asumir la vida de los pobres. El movimiento franciscano expresa la identificación con Cristo pobre que vive entre nosotros.

Nuestro seráfico doctor, Buenaventura, en un sermón navideño, describe la humildad de Dios a su manera: “Dios se ha inclinado humildemente y ha levantado el polvo de nuestra naturaleza en la unidad de Su persona.”^v Dios vino entre nosotros, en particular, en la persona de Jesús cuya pobreza y humildad expresan el amor de Dios para con nosotros, el deseo que Dios tiene de elevarnos hasta llegar a ser uno de nosotros. El sacramento del Bautismo marca para nosotros el comienzo de esta vida nueva; una vida que “de las tinieblas nos llama a pasar a su luz maravillosa.”^{vi} Por el bautismo, somos bautizados en Cristo, “nos hemos revestidos del Mesías” (Gál 3,27). Caminamos **humildemente** en la novedad de vida porque según las palabras de San Pablo “no soy yo quien vive, Cristo vive en mí.” En 1995 visité África del Sur, la diócesis de Tzaneen. Allí tuve una fuerte experiencia de este sacramento, al asistir al bautizo de un centenar de personas, entre adultos y niños. Habían recibido la catequesis de un diácono, y habían esperado por más de dos años la llegada de sacerdotes misioneros para recibir el Bautismo y la Eucaristía. Me quedé impresionada por su alegría que se manifestaba por medio de cantos, de gestos y de danzas. Y me estremeció el testimonio de vida nueva que se percataban haber recibido siendo ahora miembros del Cuerpo de Cristo. Esto constituye la esencia misma de nuestra humildad – Dios nos levanta del polvo para que compartamos su vida. Y, por medio de esta vida que la Trinidad comparte, nosotros podemos amar a los demás.

Consideremos la humildad de Jesús que se encarnó en el seno de María – los rasgos físicos que Jesús adquiere vienen del grupo genético que María lleva en sus entrañas. La pequeñez, la humildad de Jesús consiste en ese sometimiento a las tinieblas en las entrañas de esta joven israelita. Tiene que aceptar la biología de su humanidad y la forma física de su familia israelita. En un momento de fantástica imaginación, me he preguntado si en la Trinidad Jesús, antes de su encarnación, dijera al Padre: “El calor no me gusta. ¿Podría nacer de una mujer Inuit en el Ártico?” Pero pienso que la

respuesta de Dios hubiese sido: “No, tú has sido prometido al pueblo de la Alianza que vive en Judea; tu nacimiento está dictado por condiciones pre-determinadas.”

Hoy quisiera invitar a todos a que reflexionemos sobre nuestros humildes orígenes. Nosotros no hemos escogido nuestro origen étnico que llevamos en nuestra composición genética. Gracias a un acto de amor de nuestros padres, hemos recibido en don nuestra existencia, en un momento específico, en un lugar específico y en una cultura específica. En el seno de nuestra madre se determinó nuestra fisicidad: nuestra estructura ósea, nuestra susceptibilidad hacia ciertas debilidades físicas; es posible que también los genes predispuestos a generar el cáncer, o la diabetes, o un temblor familiar; el color de nuestro pelo y de los ojos como el de nuestros antepasados. Nuestra auto-aceptación que nos viene de ser únicos ante Dios y los talentos naturales nos permiten interactuar humildemente con otros, en la verdad y con amor.

El artículo #18 de nuestra Regla nos recuerda que somos “pobres... a los que Dios ha dado la gracia de servir y trabajar” con nuestras manos. Reconocemos que cada miembro de nuestras Congregaciones tiene una “gracia” – que llamamos talento o don – para construir el Reino de Dios. Y nosotros que estamos en el servicio del liderazgo, intentamos ofrecer a nuestros miembros la formación religiosa y académica para enriquecer y promover cada vez más estos dones y ponerlos al servicio del Cuerpo de Cristo.

La humildad que se pide a los ministros de las Congregaciones

La elección que hace de nosotros miembros del gobierno de nuestras Congregaciones es para nosotros escuela de humildad. El ser hermana y hermano, y al mismo tiempo una persona con una mayor responsabilidad que incide en la vida de los miembros, pide la virtud de la humildad. Por virtud quiero decir la disposición habitual y convencida de hacer el bien, una fuerza espiritual interior hecha de escucha atenta al bien presente en el otro, al que respondemos con verdad partiendo de nuestra perspectiva. Nos ayuda a no olvidar la etimología de la palabra “diálogo”: viene del griego “día” que significa “por medio de” y “logo” que significa “palabra.” La palabra de Dios que nos viene por el otro, nos da una verdad que escuchamos con humildad para aprender y comprometernos más a fondo en la conversación.

¿Qué decir de la resolución de conflictos? La humildad ¿cómo nos ayuda a resolver los conflictos? La escucha y la repetición paciente de aquello que se escucha constituyen un buen comienzo para una conversación que apunta a resolver un conflicto. La otra persona ¿se da cuenta de que la hemos entendido? ¿Se da cuenta de que hemos comprendido la fuente del conflicto según su punto de vista? Y al responder ¿utilizamos el pronombre “yo” con respeto hacia el otro? En la carta de San Pablo a los Efesios hay una frase que dice así: “con la sinceridad del amor, crezcamos hasta alcanzar del todo al que es la cabeza, el Mesías.”^{vii} Si decimos nuestra verdad sin amor podemos herir a los demás. Y si hablamos con tanto amor como para diluir la verdad, debilitamos nuestras relaciones y la confianza. La verdad en la caridad edifica el Cuerpo de Cristo hasta nuestra unidad plena con la cabeza, que es Cristo. Nuestra conversión continua en la oración nos prepara a vivir en la humildad de manera que podamos realmente encarnar nuestra Regla TOR # 19: “Nunca han de desear estar sobre los demás, antes bien han de ser servidores y estar sometidos a toda humana criatura por Dios” En la *Forma de Vida para la Orden de las Hermanas Pobres*, Clara escribe:

“Y la elegida considere qué carga ha tomado sobre sí y a quién tiene que dar cuenta de la grey que se le ha encomendado. Esfuércese también en presidir a las otras más por las virtudes y las santas costumbres que por el oficio, para que las hermanas, estimuladas por su ejemplo, la obedezcan más por amor que por temor.”^{viii}

La responsabilidad del liderazgo exige de nosotros el empleo de medios que nos hagan capaces de tomar decisiones que sean compartidas. Clara lo hizo en san Damián consultando a todas las Hermanas a propósito de cualquier cosa relativa a la utilidad y al bien del monasterio, sin olvidar nunca que “muchas veces el Señor revela al menor qué es lo mejor.”^{ix}

La minoridad franciscana

Antes de adoptar la nueva Regla de 1982, en Roma se celebró una Asamblea internacional para escuchar ponencias sobre el trasfondo histórico y teológico de todas las partes de la Regla. En dicha Asamblea, la Hermana Marianne Jungbluth habló de cómo servir con humildad. Cito sus palabras: “San Francisco admira la humildad de Cristo, su disposición a servir; aun siendo el Señor, ama especialmente

a los pobres, a los pequeños, a los despreciados, a los exiliados. Se apiada de los enfermos y de los miserables, y los sirve con humildad porque el Padre los ha enviado para esto. Francisco nos muestra cómo podemos vivir esta "minoridad" en la vida de cada día, en las relaciones interpersonales y en nuestras relaciones con todos."^x

Ser "menores" es fundamental para nuestra vida de penitencia. Seguir las "huellas de Jesús"^{xi} nos proyecta hacia la realidad continua y cotidiana de los pequeños de Dios, de los marginados, de los impotentes y de los indeseados. San Francisco ha expresado de forma concreta su experiencia de *minoridad* trabajando entre los leprosos. La vida de los primeros laicos franciscanos como Lucchese y Buonadonna nos indica que la humildad en servir a los marginados ha caracterizado el Movimiento Franciscano. Nosotros, en la Tercera Orden Regular, tenemos unas historias impresionantes de nuestros fundadores y fundadoras. ¿Qué debemos hacer, hoy, nosotros y en los años que vienen? A algunos se nos pide que consideremos si debemos dejar ministerios bien instalados para ir hacia las personas que hoy viven en los márgenes, como por ejemplo los refugiados que huyen de la guerra y de la carestía. Todas las generaciones de Franciscanos y Franciscanas de la Tercera Orden han tenido y tendrán que afrontar situaciones nuevas en la manera de vivir la *minoridad*.

Suscitan en nosotros admiración las Franciscanas que se han unido a otras religiosas en el Proyecto Sicilia que la UISG patrocina. El proyecto tiene como fin ser "puente" tejiendo amistad con los migrantes locales, los refugiados.^{xii} Estas mujeres 'virtuosas' hacen de puente entre los migrantes que llegan a orillas de Sicilia y la gente del lugar inundada por los nuevos llegados. La comunidad multi-lingüística de las Hermanas, cuyos carismas son diversos, representa una nueva forma de vida religiosa para el futuro. Exige mucha humildad personal y comunitaria para desempeñar esta misión.

Conclusión

Concluyendo, ofrezco la sugerencia de que el proceso que nos lleva a meditar el llamado a la conversión continua, para vivir en espíritu de humildad, está hecho de muchos pasos. Demos nombre a los atributos personales que Dios nos ha dado para compartirlos con otros. Los ministros y las ministras de las Congregaciones, debemos examinar nuestra actitud humilde ante nuestros miembros. Y, en el contexto de la historia franciscana, debemos pensar en cómo estamos viviendo pobres entre los pobres. Al meditar sobre esta realidad, proclamamos con fe que vivimos la vida de Jesús y compartimos su vida. Con la mirada fija en Jesús, entendemos mejor cómo podemos sentirnos dichosos cuando nos hallamos "entre gente de baja condición y despreciada, entre los pobres y débiles, entre los enfermos y los leprosos, y con los que piden limosna a la vera del camino" (Regla 21 TOR).

ⁱ LM VI, 1

ⁱⁱ Regla TOR, 25.

ⁱⁱⁱ David Brooks, *Road to Character* (NY: Random House, 2015), 205.

^{iv} Filipenses 2,6-7.

^v Buenaventura, "Sermón II sobre la Natividad del Señor," ¿Qué forma de hombre?

^{vi} *Catecismo de la Iglesia católica*, 323.

^{vii} Efesios 4, 15.

^{viii} FLCI, 9.

^{ix} FLCI, 18.

^x Marianne Jungbluth, FHF, "How to Serve and Work," *History of the Third Order Regular Rule* (St. Bonaventure, NY: Franciscan Institute Publications, 2008), 284.

^{xi} Regla XXII, 1.

^{xii} <http://www.internationalunionsuperiorsgeneral.org/mission/migrants/> (acceso 9/6/2016).